Discurso Núm. para el Doctorado.

Legajo 2º - Núm 3º.

81-9-A=núm 2

Discurso

escrito pº el ejercicio del Doctorado en la facultad de

oc. 2572

Medicina (30)

por el Licenciado.

D. Federico Martínez Cámara.

Leído y sostenido el de

Junio de 1877

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
DEPARTAMENTO

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
FACULTAD DE MEDICINA

Los cambios de clima curan la tisis pulmonal.

b 18815984

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5315403898

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
MEXICO

Oxtmo. Sor.

Meditando yo en momentos tan solemnes la pequeñez de mis recursos de un lado y la magnitud de mi empresa del otro, sentome desfallecer agobiado bajo el peso de las reflexiones y consecuencias, q. de estos entrañan y su mutua comparacion se desprenden.

Cualquiera de las múltiples cuestiones q. la vasta y variada extension de nuestra ciencia nos ofrece, la mas trivial aun, por lo sólido é indestructible de sus fundamentos, la evidencia de sus teorias y la claridad de sus razones y consecuencias, exige indudablem.te p.a su regular desarrollo un entendimiento claro, q. atesore tras largas vigilias y detenidos trabajos conocimientos

exactos de todas las ramas del frondoso
arbol de la medicina, tamizados, acrisolados
por una clínica prolongada y sabiam.te di-
rijida; por q.e es tal la importancia y con-
secuencias por su objeto y fin de las cien-
cias médicas en general y de cada una de
sus partes en particular, tan íntimo el
enlace y relacion q.e las une y tan abso-
lutam.te necesario haber comprobado con la
piedra de toque de la clínica el temple
de nuestros principios y teorias en una
ciencia eminentem.te práctica, q.e, si encontra-
mos nada pequeño, su idoneidad p.a tratarlo
sin conocimientos profundos y generales, con-
firmados por una práctica razonada.

Y si esto es tan cierto en general,
¿q.e será en el caso especial, en q.e la oscu-
ridad y tinieblas por las contrarias y opues-
tas doctrinas, dicen bien á las claras las
dificultades q.e ofrece? Si á esto se une un
primario y vital interes práctico, como será
el en las páginas siguientes, indudablem.te
harán dignos de V. E. y de la gravedad del
acto q.e nos congrega el siguiente

tema, q.e me propongo desarrollar:

Los cambios de clima curan la tisis pulmonal.

Mas he aquí, q.e junto á la magnitud del
asunto tenemos mi pequeñez, q.e, sin talen-
tos naturales, sin conocimientos adquiri-
dos, sin práctica provechosa, lo q.e pue-
da producir, desde luego entiendo será
nulo; sinembargo, obligado por el deber,
me alienta la benevolencia de V. E.,
q.e confio valorará mi trabajo, no por
el mérito q.e le falte, sino por mi buen
deseo en darle debido cumplimiento.

I.

La tisis, fatídica enfermedad, cuya sola enunciacion estremece, pues no hay sexo, edad, temperamento, constitucion, genero de vida, no hay longitud, latitud, presion atmosférica, temperatura, estado higrométrico ni eléctrico, ni nada en fin q. salve al ser humano de tan terrible azote, toda vez q. tenga en sí la desconocida predisposicion diatésica hereditaria, innata ó adquirida p.r las proliferaciones celulo nucleares del tejido conjuntivo ó p.r la trasformacion de un plasma depositado entre sus mallas, ha merecido fundadam.te en todos tiempos la preferente atencion y asiduo estudio de cuantos han aplicado sus talentos al cultivo de las ciencias medicas. Las mismas dificultades del problema han ocasionado en todas épocas sean aconsejados multitud de medios de tratamiento mas ó menos empíricos, mas ó menos racionales. El principal de estos es indu-

dablem.te la eleccion científica de un clima apropiado, q., siendo asi, ó cura ó suspende, segun las circunstancias del enfermo y la enfermedad, la marcha destructora del padecimiento. Esto es un hecho tan cierto y tan necesaria á todas horas y en todas partes su demostracion y publicidad, cuanto por desgracia el estudio de la climatologia está muy abandonado entre nosotros y á pesar de los adelantos de la ciencia, hay muchos q. empiricam.te prescriben climas contrarios, en desacredito del tratamiento y perjuicio de los pacientes.

No es de mi objeto, Exmo. Sor., dilucidar las porfiadas cuestiones q. acerca de la tisis han dividido y dividen las diferentes escuelas, lo q. desviaria mi proposito, p.r el cual, en cualquiera la teoria patogenetica aceptada, vasto partir de la irritacion fimatógena primitiva m.te ó por la modificacion en su constitucion íntima y desviacion de su evolucion natural de una exudacion pneumónica, q., si á veces sigue á la accion de causas acciden-

tales, como el frio ó la inhalacion de vapores ó partículas irritantes, las mas no sucede asi y como por otra parte estas influencias, eficaces en algunos, son estériles en millares de individuos, tienen solo el valor de causas ocasionales, q. no obran sino en terreno preparado, en estado de oportunidad morbosa. Esta manera de ser particular del organismo, única causa constante de la tuberculosis, llamada diátesis tuberculosa, por los caracteres de su producto acarrea una debilidad constitucional, en virtud de la cual, el organismo se afecta por las causas irritativas, q. de otro modo serian ineficaces por sí, respondiendo á la provocacion segun sus fuerzas con una formacion lenta y de mala naturaleza y no con la rapida y transitoria de la inflamacion propiamd. dicha, ó bien sin influencia provocatriz apreciable llega á producir los elementos degradados, prueba visible de la diátesis invisible, clínicamd. constituida por la insuficiencia de la nutricion, tomando esta expresion en su sentido fisiológico mas lato.

Estos ligeros apuntes etiológicos nos dan ya la base sólida del tratamiento curativo y profiláctico, suministrado por la nocion de debilidad constitucional y de la influencia nociva de las flegmasias.

Siempre pues q. se presente un individuo, q. á los antecedentes de familias ó sea, segun Mr. Bournet signos del pasado, una la configuracion de pecho y cuello de las reputadas como favorables al desarrollo de la tisis, debilidad general sin causa conocida, languideciendo todas las funciones orgánicas, con palidez mate cagueética del semblante, tos seca de corta duracion pero repetida, sin signo alguno á la palpacion, percusion y auscultacion, ó bien con ellos ya y mas aun, cuando la enfermedad se ofrece progresando en sus diversos períodos, está indicado y hemos de prescribir un clima, q., exento de condiciones debilitantes, concilie la mayor tranquilidad funcional posible del aparato respiratorio, aleje las causas excitantes y evite el desarrollo de nuevos padecimientos, precepto ge-

neral de terapéutica, q. no se cumple, trasladando á los enfermos á los climas fríos de las montañas, como herroneam. se practica, porq. en ellos pueda ser desconocida esta enfermedad, sino á los climas marítimos templados y tropicales, secos ó húmedos, segun convenga en cada caso.

Pero antes de proceder á las pruebas, pe de consignar el sentido convencional en q. se toma la palabra tisis en el presente trabajo, q. no es solo por el período consuntivo y caquéctico, última etapa de la tuberculizacion primitiva ó de la infiltracion pneumónica y tuberculizacion consecutiva, sino indistintam. por los diversos periodos de ambos procedimientos, unívocos en su espresion final, toda vez q. nos parece adecuada dicha significacion compendiosa ahora en el caso presente, ocupándonos de un medio exclusivo de tratamiento, igualmente aplicable con mas ó menos ventaja en los diversos periodos de este dualismo evolutivo.

2

En las localidades montañosas la frugalidad de sus habitantes, salvando empero la insuficiencia cualitativa ó cuantitativa en la alimentacion, la vida sencilla y tranquila sin escesivas ocupaciones físicas ó intelectuales, la ausencia de agitaciones de espíritu y pasiones deprimentes, la escitacion en los órganos de aires continuam. frios y puros, &, &, forman un cúmulo de circunstancias abonadisimas p.a la salubridad de estas comarcas y las naturalezas robustas de sus moradores, siendo las q. mas garantizan de endemias y epidemias por q. su grado bajo de saturacion de vapores no permite la suspension de miasmas, y de otras muchas enfermedades, como la tisis, q. no se observa en las cordilleras del Perú, en las mesetas de Méjico, en las montañas al O. de Bejar y lo mismo en Su-

ropa en las montañas de Harz, Turingo y Schwarz-Wald. En las localidades mas altas de los Alpes, á partir de 4,000 pies sobre el nivel del mar, no se dan casos de esta enfermedad. Esto es notable en los pueblecillos de la Haute-Engadine, cuya elevacion es de 5,500 pies y donde las estaciones, segun adagio del pais, consisten en nueve meses de invierno y tres de frio. No se observa la tuberculosis en los naturales y sin embargo, la contraen, cuando descienden á Italia. Esto puede decirse de todas las localidades elevadas, probando las estadísticas disminucion de tisicos á proporcion q. asciende el nivel de los terrenos, cuyo efecto hemos de atribuir á las razones espuestas y principalm. á la temperatura mas ó menos fria continuam. sostenida. Pero es igual la no existencia ó la no predisposicion á la tisis por causas abonadas en las comarcas montañosas, á q. estas con sus condiciones climatológicas generales sean convenientes en la predisposicion y mas aun en los periodos evolutivos de la tisis pulmonal.....? de ninguna manera, Excmo Sor.: los q. asi inconsideradam. juzgan, con-

funden lastimosam. el estado fisiologico con el patologico, en perjuicio de los desgraciados pacientes, cuyos sufrimientos se aumentan, acelerándoles su fin.

Entre las multiples razones q. concurren á la aseveracion de mi acerto, tenemos q. el envoltorio gaseoso q. cubre nuestro globo pesa sobre él con la fuerza de una columna de agua de 32 pies de altura ó una de mercurio de 28 pulgadas de espesor. Este descubrimiento de Torricellianos viene á dar hoy una presion media en la superficie del mar de 761.mm 35; pues q. en el Ecuador no es mas q. de 758.mm; entre los 30.° y 40.° de latitud se eleva á 762 y hasta 764; disminuye y ya no es mas q. de 760 hacia los 60.° de latitud, descendiendo á 750 en las regiones septentrionales. De cualquiera manera á la altura barometrica media y en la superficie del mar el aire atmosferico egerce una presion, q. sobre el cuerpo del hombre se calcula en 15,500 á 20,000 kilógramos. Esta presion disminuye en la proporcion de un milimetro por cada

diez metros de altura y esto, tanto por la menor proporcion de oxigeno, elemento el mas pesado de la atmósfera, segun ascendemos en sus distintas capas, cuanto por la cantidad de atmósfera q. queda en la parte inferior y creciente disminucion de densidad. Esta ha de producir efectos sobre el organismo, q. son mas palmarios cuando se efectua rapidamente, ascendiendo de llanuras bajas á montañas elevadas, como Humboldt al Chimborazo á 5,878 metros ó en viages aereonáuticos, como los de Gay-Lussac, de Barral y Bixio q. llegaron a 7,000 metros y el reciente de Tissandier á mas de 8,000, en q. perecieron sus dos compañeros. Estos fenómenos son vértigos, cefalalgia, somnolencia, disnea, hemorragias por las mucosas, opresion de pecho, palpitaciones del corazon, latidos de las arterias intracraneanas, aceleracion del pulso, creciente, como los demas accidentes, con la elevacion, anorexia y otros síntomas, q. constituyen el mal llamado de las montañas, perfectamente explicados por la escasez de oxigeno y disminucion de presion esterior.

Al cambio de presion se une el descenso de temperatura por la radiacion en primer término, favorecida por un aire frio y seco, por el enfriamiento producido por la nieve, evaporacion del aire y vientos frios, q., tomando un término medio entre las observaciones de Humboldt en los Andes, Boussingault en la misma cordillera y Saussure en los Alpes es de un grado por cada 181 metros de elevacion, influencia superior á la q. produce la latitud, pues vemos á Quito, bajo la línea, con temperatura igual á Riobamba situada á 43.° de latitud. La condensacion de vapores, q. no puede contener ya el aire frio y ligero, hace frecuentes las nubes y nieblas. Las aguas de las montañas, si proceden de deshielos, son frias y contienen poco aire atmosférico; si de manantiales, son tanto mas frias, cuanto mas se eleva la tierra y como el calor no influye en la densidad, mas ligeras á medida q. está mas fria la atmósfera, necesitando p.r no ser perjudiciales, organizaciones vigorosas y bien nutridas.

De manera q., dándonos la disminucion

de presion atmosferica, q. se observa en las montañas, el mismo cuadro de efectos q. el síndrome de la tisis, se ve claram.te lo contraindicadas q. estarán tales localidades, marchando de consuno los efectos deprimentes en organismos debilitados, incapaces de reaccion, del frio, las nieblas y las aguas frias é insanas.

Hay q. añadir á los efectos precitados lo frecuentes, rápidas y graves q. son en los paises montañosos las afecciones del aparato respiratorio de caracter flogístico por su mayor actividad é impresionabilidad en un aire rarefacto, frio y seco, segun comprueba el D.r Lombard, citando observaciones de multitud de prácticos de paises montañosos, llegando el D.r Guggenbuhl hasta á denominar Alpenstich á una pleuresia ó pleuro-pneumonia siempre con síntomas tifoideos y terminacion funesta, observada en los paises alpestres. Ahora bien; si la evolucion tuberculosa desarrolla un estado hiperémico y flogistico de los pulmones y pleuras, el q. acrecienta y precipita el curso fatal de la afeccion, evidentem.te está proscrita toda influencia exterior, q. venga á fomentar esta complicacion funesta. Experiencia triste, q. los hechos suministran y hacen decir al D.r Lombard La misma observacion se aplica á los tísicos, cuya enfermedad está muy avanzada, porq. la esperiencia ha demostrado q. con la altura la fiebre se aumenta en vez de disminuir y se ve con frecuencia á las enfermedades de pecho tomar una marcha aguda bajo este influjo. El temor de q. aparezcan ó se renueven las hemorragias pulmonales es otra razon mas q. suficiente pa no enviar á las montañas, &.ª (1.)

3.

Probado q. los paises montañosos estan contraindicados, tanto en la predisposicion, como en los periodos evolutivos de la tisis pulmonal y lo absurdo, lo irracional de mandar á estos sitios á los desgraciados tísicos, es llegado el caso ya de dejar comprobado los climas q. sean convenientes pa curar ó contener el curso progresivo de esta enfermedad.

(1.) Les climats des montagnes consideres au point de vue medical. Geneve, 1858, 2.e edit. pag 71 á 75.

Los climas marítimos templados y tropicales reunen condiciones abonadas p.r el caso; pues en primer lugar proporcionan la mayor tranquilidad funcional posible del aparato respiratorio con su mayor presion atmosférica y ademas mayor proporcion de oxígeno relativamente a la del nitrógeno, de donde resulta q. en cada inspiracion el aire entra en los pulmones en mas cantidad, con mas fuerza y mas oxígeno, siendo perfecta y amplia la ematosis del modo mas pasivo, con la menor accion del aparato y de aquí los efectos citados por Mr. Bossignol, de respiracion mas facil, inspiraciones mas grandes y penetracion mas natural del aire en las vesículas pulmonales, circulacion retardada, pulso mas regular, lleno y resistente, fuerzas vitales aumentadas de un modo notable y la mayor parte de las funciones, la digestion y sobre todo las secreciones efectuadas mejor y con mas facilidad. Estas ideas apoyadas en la esperiencia, se confirman en una memoria de Mr. Tabarie en 1838, donde se citan 49 padecimientos de los órganos respiratorios curados ó mejorados

con el aire condensado, q. disminuia todo calor insólito de las vísceras torácicas, rabajaba la frecuencia de los movimientos circulatorios y precisaba su ritmo. Lo mismo comprueban los esperimentos del D.r Pravaz y Mr. Poissac, q. dice, hablando del aire condensado: Acrece el vigor de los órganos y nunca engendra accidentes terribles, como el aire enrarecido de las montañas, q. produce con frecuencia los mas graves desórdenes. Del mismo modo la presion del aire disminuye la hiperemia y evita las hemoptisis, como las demas hemorragias, por lo q. Mr. Saucerotte curaba las metrorragias de las mugeres de los puntos elevados de los Vosgos, haciendo se trasladasen á los valles de menor altura. Este aumento de presion es notable en las costas tambien por lo saturada de humedad q. se halla la atmósfera, disminuyendo aquella á proporcion q. se aleja del mar.

Ya hemos consignado los efectos perniciosos en la tisis del aire frio: el aire frio y humedo une á su accion debilitante el producir estados catarrales: por esto la terapéutica aconseja en las enfermedades pulmonales una

atmósfera templada y especialmt. á los tuberculosos en invierno y otoño, época de sus exacerbaciones y aceleramiento de sus periodos.

El aire de las costas templadas ocurre perfectamt. á esta prescripcion con una temperatura igual y elevada, mas d. en el interior del continente; pues el agua del mar, asi como tarda mas tiempo en penetrarse del calor atmosférico, tarda igualmt. mas en desprenderse de él, reteniéndolo mas d. la tierra y asi cuando en la ausencia del astro luminico, esta, unida á la mayor radiacion terrestre, han de traer el descenso de temperatura con la gran diferencia de máxima y mínima del interior de los continentes, la proximidad de las aguas y atmósfera mas caliente de los mares, juntamt. con la inmensa cantidad de calórico del vapor acuoso suspendido, del d. desprende el precipitado, oponiéndose tambien este mismo vapor acuoso á la mayor pérdida de calórico por la radiacion terrestre, segun ha demostrado el célebre Tyndall, todo esto contribuye á d. la temperatura en las costas por la noche

descienda menos d. en el interior de los continentes y mas aun si estan resguardadas por montañas de los vientos frios de las tierras interiores. Por el contrario, cuando el astro luminoso á nuestra vista, calentando mas la tierra y la atmosfera d. le cubre, da lugar á d. esta, dilatandose, se eleve, roto el equilibrio de densidades en sus capas paralelas, las mas frescas y densas de los mares, obedeciendo á las inmutables leyes de la física, vienen á equilibrarse con las mas ligeras y cálidas de la costa y de aqui las brisas de mar á tierra, d. refrescan durante el dia las cálidas comarcas costeñas.

Hay d. considerar tambien desde punto la accion en la organizacion humana de la electricidad atmosférica, d. segun Arago y Schubler, se lleva á las regiones altas del espacio, si el aire esta caliente y seco y se precipita y neutraliza en el seno del reservorio comun, si está caliente y húmedo. Efectuándose este fenomeno sin meteoros, ni alterarse la trasparencia del

cielo, no dejando por esto de obrar en el hombre por fenómenos nerviosos, como se observa en el mediodia de España y parte occidental de Italia: Asi quien visite á Nápoles, dice el D.r Carrieres, se detenga en Roma ó permanezca en Florencia, siempre verá el sistema nervioso ó la actividad tantas veces enfermiza de la inervacion desempeñar el primer papel en los actos de la vida, &. tomando noticias sobre la fisonomia general de las enfermedades mas comunes, no me ha sorprendido saber q. el elemento principal era las mas veces del dominio de la sensibilidad. (1) Asi pues la accion de la electricidad atmosférica en el hombre es evidente, estando como se sabe, indicada en las enfermedades de hipostenia, en la falta de tono y languidez de los actos funcionales. Por esto los climas, d., como los de las regiones mencionadas, estan cargados de tanta cantidad de este fluido, son convenientes p.r los q. padecen las citadas enfermedades.

En las zonas cálidas marítimas llueve poco y por punto general el cielo se presenta despejado y puro, luciendo en su

(1) Le climat de l' Italie sous le rapport hygiénique et medicale. Paris, 1849, p.r 80.

esplendente fulgor el astro del dia, vida y alma del mundo, al cual da calor y luz. Esta ejerce una influencia poderosa sobre todos los seres de la creacion. Humboldt cree q. sin ella no habria vitalidad organica y Lavoisier llebo mas adelante su pensamiento, al decir: La organizacion, el sentimiento, el movimiento espontaneo, la vida no existe sino en la superficie de la tierra y en los lugares expuestos á la luz. Se diria q. la fábula de la antorcha de Prometeo era la expresion de una verdad filosófica q. no se ocultó á los antiguos. Sin la luz, la naturaleza careceria de vida, estaria muerta, inanimada. Un Dios benéfico, creando la luz, esparció por la superficie de la tierra la organizacion, el sentimiento y el pensamiento. (1) Este poder de la luz es tan evidente en todos los seres organicos, q. las plantas privadas de ella, languidecen, se decoloran y mueren: las personas sustraidas á la vivificante accion de la luz solar se debilitan, se ponen pálidas, su sangre se fluidifica, perdiendo los principales componentes q. deben sostener al organismo, resultando de aquí las escrófulas, raquitis, la anemia, hidropesias y tubérculos. Ademas de este poder físico-quí-

(1) Traité élémentaire de chimie. Tomo 5.°, p. 202.

nico, egerce otro moral. Los dias en q. el sol no brilla sobre nuestro horizonte, se siente marcada tendencia a la melancolia, envolviendo la tristeza todo con sus negras tintas. El sol, dice Plinio, quita la tristeza del cielo y disipa las nubes q. oscurecen el corazon humano.

Vemos pues por los principales caracteres espuestos de los climas marítimos templados y tropicales ó ya los consideremos en cuanto a los efectos de la presion atmosférica, de la temperatura, de su estado eléctrico, y de la accion de la luz, q. son los indicados p.ª la profilaxia y curacion de la tisis pulmonal. Resta aun q. hagamos algunas aclaraciones p.ª la verdadera inteligencia y exacta aplicacion de esta indicacion disipando al paso algunas dudas q. surgen de la misma naturaleza del asunto.

2.ª

Hemos revindicado la verdadera inteligencia en q. debe tomarse la falta absoluta de la tisis en las comarcas rechazadas tambien en absoluto p.ª el tratamiento de esta enfermedad. ¿Y como entenderemos ahora su existencia y gravedad en los climas marítimos templados y tropicales q. defendemos p.ª su tratamiento.....? Acaso por el principio hahnemaniano de q. lo q. cura ó modifica favorablem.te un padecimiento, debe necesariam.te producirlo..... .....? Veamoslo.

En primer lugar, esta terrible enfermedad no es endemica de ciertos y determinados lugares, no habiendo prueba de las estadísticas nada en contra de este asserto. Los mismos paises del globo mas reputados por sus cualidades curativas p.ª la tuberculosis, se ven contaminados

por tan terrible azote.

En Málaga, cuyo clima se considera mejor q. el de Funchal, segun los datos estadísticos del Sor. Martinez Montes (1.), tubo en 1855, de 4,830 enfermos civiles, es de tisis pulmonal. Las islas Baleares de influencia climatológica tan reconocida en esta afeccion, no hacen inmunes por esto a sus naturales, segun indica el Sor. Weyler. de Mallorca dice: Las tisis pulmonales, lo mismo q. las hemoptisis, son numerosas en la capital, porq. en ella se reunen todas las causas q. les dan nacimiento. (2.)

En Canarias se padece tambien, no obstante q. los afectados de esta enfermedad encuentran en estas islas y especialmt. en el delicioso valle de Orotava, un asilo pr. prolongar sus dias.

Segun los datos estadísticos suministrados por Mrs. Guyon y Bonafont la mortalidad de la poblacion civil de Argel en seis años cuenta por término medio un tísico por cada cuarenta defunciones.

(1.) Topografia médica de Málaga. 1852.

(2.) Topografia físico-médica de las islas Baleares. Palma, 1854.

La tisis, como dice Mr. Pietra Santa, existe en Argel, tanto en los estrangeros como en los indígenas; mas la enfermedad es mucho mas rara q. en Francia y costas del Mediterraneo.

De la isla de Madera dice el Dr. Hmes: En un pais tan celebrado pr. la curacion ó alivio de la tisis, parece q. no debiera haber tísicos entre los indígenas. (1.) Segun estadística del medico portugues Dr. Barral, en Funchal en el espacio de doce años hubo un tísico por cada ochenta y ocho enfermos de otras dolencias y un muerto por cada veinte y cuatro.

Lo mismo se observa en los climas tropicales, lo q. hace exclamar al Dr. Lasracher: Mi asombro fué grande, cuando pocs tiempo despues de mi llegada á las Antillas, encontré un gran número de tisis tuberculosas, tanto en los blancos como en los mulatos y mas particularmt. en los negros. (2.)

La estadística del Sor. Piña y Peñuela respecto a la isla de Cuba (3.), manifiesta haberse registrado en 1853 en la parte civil 1,018 casos de tisis, falleciendo 407; y en el año siguien-

(1.) Etudes sur le climat de Madere et de la phtisie. Gaz. medic. de Paris. Febrero 1860.

(2.) Guide medicale des Antilles. Paris, 1847, p. 161.

(3.) Topografia médica de la isla de Cuba. Habana, 1855.

to 1,085, falleciendo 589, en una poblacion de 50,000 almas.

Lo mismo puede decirse de Jamaica, Canadá, Ceilan, Bombay, Bengala, Madras, &., &.

Los datos estadísticos precedentes prueban palmariamente q. los tuberculos pulmonales se padecen en todos los climas, sea cualquiera su constitucion geológica, su elevacion sobre el nivel del mar, sus fenómenos meteorológicos, &c.; pues esta enfermedad es de aquellas q. se desarrollan por cualquiera de las muchas causas q. se le asignan como determinantes y se dan, si no unas, otras en todas partes, con especialidad en las grandes ciudades, produciendo su efecto en los q. en el pleno goze de su salud encierran en sus humores el germen de los tubérculos, cuyo desenvolvimiento combate la fuerza vital con incesantes reacciones, hasta q. llega el momento en q. una o varias de las citadas causas morbosas, debilitando la energia de aquel poder conservador, le imposibilita pª contrarrestar la accion perniciosa del agente nocivo. Este modo de ser particular del organismo, denominado

predisposicion, no se forma en ciertos y determinados lugares, porq. aparece en los mas desemejantes: asi es necesario considerarle como un fenómeno orgánico, cuya esencia se ignora y solo se conocen sus efectos.

La objecion de q. la tisis pulmonal es mas grave y de terminacion mas rápida en los climas marítimos templados y tropicales, se disipa ante la consideracion de la actividad orgánica q. resulta de la accion de un clima cálido y el predominio del sistema nervioso de sus habitantes, por lo q. se observa q. en estas regiones y especialmt. en las tropicales, el elemento nervioso toma una parte muy activa en el desarrollo y curso de todos los padecimientos. Mas esto no destruye el poder medicinal de la atmósfera marítima en las citadas regiones. El dr. Lavacher acerca de sus observaciones sobre las Antillas francesas: Me parecia estraño, dice, observar esta enfermedad en un pais q. se aconseja vayan á habitar los tísicos. Ante estos hechos debí aplicarme con interes á indagar la verdad y pª darme cuenta mas exacta de lo q. pasaba á mi vista, me dediqué

á examinar escrupulosamente las causas y efectos q. me rodeaban. Bien pronto pude convencerme q. si por un lado veia á la tisis egercer sus estragos en los indígenas, por otro su marcha y progresos se detenian en los europeos, q. venian á habitar entre nosotros. Me fue facil notar q. muchas veces estos últimos, poco tiempo despues de su llegada, recobraban una nueva existencia y podian vivir varios años sin sentir ningun ataque de su enfermedad; q. algunos presentaban al cabo de pocos meses todos los caracteres de su curacion y q. varios podian volver á Europa y hacer creer en una curacion real (1). Estas palabras dictadas por la observacion clínica, adquieren notable fuerza por los siguientes pormenores.

El Dr. Roberto White, atacado de tisis, permaneció en Funchal 18 años y en su estadística, q. vió la luz pública en 1851, se comprenden 100 casos y de ellos 48 del primer periodo, de los q. en 37 se suspendió la marcha de la enfermedad, llevando algunos ya 10 años en este estado: 24 del segundo periodo, deteniéndose la marcha en 5; y 28 del tercero, de los q. 8 vieron suspender el curso de su padecimiento hasta 8 y 12 años.

En 1834 el Dr. Renton publicó una

(1) Obra citada.

estadística por la q. consta q. de 66 tísicos llegados á Madera mueren 18; vuelven á su patria 43 y 8 quedan en Funchal. De los 18 muertos, 13 no debieron abandonar su casa.

Málaga, cuyo apacible clima presta consuelo y refugio á multitud de ingleses, anglo-americanos, alemanes, holandeses y rusos, q. víctimas de la tisis encuentran ó alivio ó la curacion á sus males, nos ofrece todos los dias en sus desgraciados huéspedes casos de disminucion ó desaparicion de la tos pertinaz, de disminucion de la cantidad y variacion del caracter de los esputos, sucediendo á la debilidad y demacracion cierto grado de energia y los caracteres de una salud floreciente. El Sr. D. Guillermo Shortliff, médico ingles, establecido en dicha ciudad, ha observado de sus compatriotas en el espacio de 10 años, 280 tísicos del segundo y tercer periodo, muriendo de ellos en los 10 años, 30: si se cuentan 120 del primer periodo, resulta un total de 400 tísicos, dando 3 por año de defunciones, mientras q. en Londres y en Paris la enfermedad tuberculosa da un 18 por 100. Hay q. advertir q. los beneficios del clima se estrellan

en gran parte contra las infracciones del régimen dietético por el abuso q. hacen estos enfermos de las frutas y licores y contra lo abanzado de la enfermedad. El d.r Hernandez, Médico mayor de Sanidad militar en sus estudios sobre la tisis de 1867, cita á españoles, q. en una semana solo han mejorado notablem.te en sus principales síntomas, y á Santa Cruz, q. llegó á Sta. Cruz de Tenerife en el mas lamentable estado y en doce dias desaparecieron los síntomas mas graves, volvió el apetito y se nutrió hasta doblar el peso de su cuerpo: ademas á un ingles, q. habia pasado once años entre Madera y Málaga y nadie creeria q. habia padecido la tisis, á no decirlo él y auscultarlo.

Todo cuanto antecede prueba el influjo saludable del clima adecuado en los individuos, q., habiendo variado las condiciones cósmicas en q. vivian, vieron desaparecer ó detenerse el curso del fatal padecimiento. Cuyos efectos corresponden á la temperatura templada y sostenida ó de poca diferencia de máxima y mínima diurna y

y entre las diversas épocas del año y demas condiciones favorables atmosféricas q. ya hemos defendido. Pero, aparte de esto, conteniendo las aguas del mar cloruro de sodio y cal, magnesio, ácido carbónico, sulfato y carbonato de magnesia, cal y sosa, amoniaco, potasa, óxido de hierro, hidroclorato de alúmina, iodo, bromo, así como otras sales, q. no mencionan los químicos en sus análisis, entre ellas el fósforo, petróleo, materias oleaginosas y animalizadas, estas sustancias, evaporándose continuam.te, se suspenden en la atmósfera y deben obrar con mas ó menos actividad en el organismo, segun su cantidad y disposicion de esto á recibirlas: y ademas, aun q. como el poético Michelet no supongamos animado el mar, sí, á la manera q. en las fuentes minerales, admitimos en él un quid ignotum dependiente del conjunto de sustancias q. contiene, de la manera de estar combinadas, de sus proporciones, de su número, de la electricidad q. desarrollan y bajo cuya accion se han formado, del calorico, &c., &c., q. no menciona el análisis y q. quizas sea la parte

q. con mayor óbolo contribuya á los resultados beneficiosos consignados del tratamiento por la atmósfera marítima.

5.

Pero no basta, Exmo. Sor, haber defendido y probado en términos generales la accion profiláctica y aun terminante curativa de la atmósfera marítima templada y tropical en el tratamiento de la tisis. Todos los dias se citan casos de enfermos q. tratados de este modo, no obstante lo q. podria esperarse, la enfermedad ha acelerado la marcha en sus periodos, aproximándose con rapidez á un fin funesto. ¿Q. habremos contradictoriam. de atribuirlo á un medio, q. asientan firmem. la teoria y practica coadunadas.....? ¡No tal por cierto, Exmo. Sor; sino al olvido de aquel célebre principio del inmortal anciano de Cóo, q. aplicado al caso presente nos manda considerar al enfermo,

la enfermedad, y las condiciones topográficas y meteorológicas de la localidad marítima q. se aconseje! En cuanto al enfermo, hay q. considerar su temperamento y el modo de ser de su enfermedad. Los alemanes distinguen en esta dos clases de tisis: tisis erética y tisis torpida. En la forma erética el elemento flogístico y las reacciones nerviosas aceleran la marcha de los tubérculos y precipitan al organismo en un movimiento activo, q. contribuye á la obra destructora del producto morboso. Esta forma se observa, ó bien en personas de temperamento nervioso, de esas naturalezas escitables, q. por la mas ligera causa se acelera la respiracion, se modifica el timbre de la voz y se agita el corazon, ó bien de temperamento sanguineo, espuestos á inflamaciones y en q. son de temer las emoptisis. En estos estan indicados climas templados sin vientos secos, sino q. sean apacibles y q. el aire se halle impregnado de humedad y no se produzcan cambios bruscos en la atmósfera, p.ª conciliar un efecto se-

dativo en la actividad pulmonal. Málaga, Funchal, Argel, Sanlucar de Barrameda ocurren perfectamte. con sus condiciones topográficas y atmosféricas á las necesidades de estos pacientes y especialmte. la primera, aplicable tanto á esta forma como á la tórpida. No la encomiaré yo, andaluz; citaré solo á dos estrangeros. El Dr. ingles Francis dice: Calma, dulzura é igualdad, exenta de los estremos de sequedad y humedad, hacen el clima de Málaga muy apropósito pa. prometer una accion constante y uniforme en las diferentes funciones orgánicas..... Por egemplo, son muy numerosos los casos en q. el aire estimulante de Niza ó la influencia deprimente de Pisa ó Madera se declaran dañosos, en tanto q. es mas benéfico el clima de Málaga (1.) El Dr. Almes, manifestando las desventajas de Niza, donde nieva, teniendo los enfermos q. proporcionarse desfavorablemte. por el combustible la temperatura conveniente, dice: Este clima existe en Europa y en el continente; está en España y es Málaga. Su temperatura de invierno no se diferencia de la de Funchal, sino en grado y medio centigrado y 4º mas en estio. Como Niza y Funchal estan resguardados por montañas y abiertos al mar, Málaga posee las mismas condiciones de abrigo y posicion, unidas estas ventajas á una

(1) Change of climate. London, 1853, p. 187 y 188.

temperatura indudablemte. única en Europa. Hace mucho tiempo q. ha sido apreciada bajo el punto de vista de su clima pa. las enfermedades de pecho por los ingleses estos grandes esploradores y conocedores en este género, q. tambien acaban de enseñarnos q. nuestra Argelia, bajo este aspecto debe llamar la atencion de los hombres científicos, &ca. (1.)

En la forma tórpida y atónica, q. se suele presentar en individuos melancólicos y tristes, de pereza de espíritu, con rostro terroso, nariz gruesa, labio superior engrosado, cabellos oscuros y erizados, cuerpo y abdomen abultados, en esta forma, en q. la lentitud de las reacciones y la pereza de los movimientos orgánicos por falta de reaccion vital hace lenta la marcha de la evolucion de los periodos de la enfermedad, q. generalmte. se presenta asi en sugetos linfáticos y escrofulosos predispuestos ó esperimentando todos los inviernos uno ó varios catarros, acompañados de abundante espectoracion, con tendencia marcada, aun sin esta causa, á la escrecion de mucosidades bronquiales, sobre todo por las mañanas; si no se presenta tendencia al estado flogístico

(1.) Obra citada.

y el organismo es perezoso en sus actos funcionales, los enfermos requieren un aire cálido y seco, una temperatura igual y bastante eléctrica á fin de estimular su economía. Almería, Alicante, Niza, Orotava, Santa Cruz de Tenerife, responden en general con sus condiciones climatológicas á esta indicacion especial.

Y bien: si, no teniendo en cuenta esta distincion tan útil y necesaria en la práctica, prescribimos á uno de estos pacientes de temperamento sanguíneo, por egemplo, temiendo irritable y propenso á flegmasías, el clima marítimo seco (por la naturaleza caliza y yesosa del suelo, la falta de rios y lluvias, y los vientos dominantes) y altam.te excitante de Alicante ¿obtendremos beneficiosos resultados.....? ¿de ninguna manera! Creeremos ignorantem.te cumplir con la ley de la hipercrasia, oponiéndonos con el tratamiento apropiado al desenvolvimiento progresivo de la lesion, cuando nos habremos puesto de su parte, uniendo á la escitabilidad orgánica fisiológico-patológica, la fuente escitacion climatológica, y., unidas, darán por resultado mayor rapidez en los periodos y mas

proximidad en el fin funesto del padecimiento.

Respecto á la enfermedad, no basta la existencia de la tisis p.ª creerse autorizado á prescribir un cambio de clima. Bien q. en el primer periodo, en el segundo, cuando el enfermo no está en extremo debilitado y abatidas considerablem.te sus fuerzas y aun en el tercero, cuando las cavernas no son muchas ni estensas, si se hallan limitadas á un pulmon y el estado general del organismo ofrece alguna resistencia vital, se traslade al paciente á un clima marítimo, segun lo exijan su temperamento y la forma de la enfermedad. Se han visto muchos casos de tísicos en estado fatal, abandonados ya á su triste suerte y en Málaga ó la Orotava, despues de una ligera exacerbacion, se ha reanimado su organismo, han cesado la diarrea, sudores y calentura, han disminuido la espectoracion y la tos, entrando en un periodo de reaccion y nutricion que hasta vivir algunos años mas. De aquí q. el D.r Wolters formule de este modo el influjo del clima marítimo: Utilidad incontestable p.ª las predisposi-

ciones y primer grado de la tisis pulmonal; mejoria y estado estacionario pª el segundo; condiciones favorables pª el tercero: y q. tambien desde la mas remota antigüedad se hayan recomendado los viages por mar, especialmt. en nuestra época, con la particularidad no esplicada de ser mas útiles efectuados en buques pequeños q. en las embarcaciones de alto bordo, diciendo de ellos Laennec: De todos los medios tentados hasta ahora contra la tisis ninguno ha logrado la suspension de la enfermedad cómo el cambio de clima. Estoy convencido q. en el estado actual de la ciencia los mejores medios q. tenemos pª combatir la tisis es la navegacion y habitar un clima dulce á la orilla del mar. (1) Pero cuando existen cavernas múltiples y estensas y mas en ambos pulmones, cuando la calentura paroxística, la diarrea colicuativa y sudores nocturnos y con frecuentes hemoptisis han sumido al organismo en un abatimiento y postracion considerable, incapaz ya de reaccion, indudablemt. el cambio de clima, cualquiera q. sea, por el cambio mismo y primaria impresion, y ya q. no por las del viaje, agravará y precipitará la terminacion de los dias contados del paciente.

(1) Traité de l' auscultation mediate etc., p. 276 et 77.

Y aun no vasta saber calculado lo q. al enfermo y enfermedad se refiere, si no hemos adquirido un conocimiento exacto acerca de la temperatura, humedad, cambios de presion atmosférica de la localidad marítima q. elijamos, la calma de su atmósfera, los vientos, la tension eléctrica, la pureza mayor ó menor del aire, la transparencia y serenidad del cielo, las influencias magnéticas del globo, la orografia del pais, la constitucion, altura, inclinacion y color del suelo, asi como la flora y fauna q. en él se desarrolla; por q. todos estos estremos concurren con su mayor ó menor influjo á constituir el clima propio de cada localidad, muy desemejante á veces, por mas q. no lo sean su latitud geográfica y posicion en la carta. Sobre q., si por nuestro punible abandono en cultivar esta interesante parte de la ciencia ó bien falta de atencion en la exacta aplicacion de nuestros conocimientos climatológicos al prescribir á un tísico una localidad marítima, le mandamos á un clima distinto y mas acre, si es contrario en abso-

luto al exigido por su temperamento y forma de la enfermedad ¿en q. sólido fundamento habremos de apoyar nuestra pretension de un resultado favorable.....? La enfermedad se agravará y el enfermo morirá antes, dándonos este, como los casos anteriores, la explicacion de los resultados adversos, de q. injustam.te se pretende hacer cargo al tratamiento en sí, cuando corresponde a la ignorancia de las reglas pª su aplicacion. Los climas maritimos templados y tropicales no los defendemos en este caso por el hecho de ser marítimos, sino por las circunstancias q. en ellos concurren, q. como no todas son siempre igualm.te necesarias, siquiera no lleguen a hacerse nocivas, y ademas faltan y varian muchas, esto es el motivo porq. solo algunas, no todas las localidades de climas marítimos templados y tropicales han adquirido renombre pª el tratamiento de la tisis y porq. aun en algunas comarcas no marítimas, se obtienen curaciones admirables, cuando científicam.te se prescriben por los q. imbuidos en los principios de la ciencia, con conocimiento

exacto de lo q. tratan, encuentran en ellas la flora, orientacion, constitucion del terreno, el grado higroscópico y eléctrico, la presion y vientos q. se requieren en el caso particular q. examinan, habiendo sido testigo de un ejemplo notabilísimo de esta clase ocurrido en su práctica a mi sabio maestro y distinguido amigo el Dr. Moñoz, medico del Hospital general, q. embió a la localidad seca y cálida de Elche a un tísico de forma tórpida con cavernas evidentes y en un estado lamentable, presentándosele de vuelta a los dos años tan robusto, con tal lozania y vigor, q. a no haberle visto y tratado en su enfermedad, nos hubiera creido en una curacion tan completa.

Lo mismo digo respecto a algunas localidades montañosas, q. no siendo muy elevadas, pª q. halla gran descenso en la presion atmosférica con sus efectos nocivos consecutivos; si su orientacion les resguarda de vientos frios; si la naturaleza del terreno garantiza la pureza de la atmósfera, quitándola ademas la excesiva humedad; si el ambiente se halla aromatizado por una fer-

til y rica vegetacion; si todo en fin concurre á formar un clima dulce, suave, tranquilo, agradable, podrán ser convenientes á los temperamentos nerviosos y naturalezas excitables, especialmt. de los paises meridionales y de aquí d. se deficnda el tratamiento por semejantes localidades montañosas y en efecto, se den buenos resultados; pero, prescindiendo de las simpatias y antipatias orgánicas, d. no han de darse al olvido, hablando de medios terapéuticos, esta autopiza por ventura á establecer como regla el tratamiento por los climas montañosos de ninguna manera; porq. siempre habrá contra ellos la razon indestructible de la disminucion de presion atmosférica y solo les quedará un lugar secundario y como por excepcion, en cuanto d. á las buenas condiciones telúricas reunan el participar mas ó menos de la dulzura de la atmósfera mantenida templada. Esta y solo esta, conciliando, como sucede en las localidades mas celebradas, d. menos dejada con

signadas, todas las condiciones telúricas de la mejor comarca montañosa con las atmosféricas sin igual p.r este objeto segun se procurado evidenciar en las pruebas precedentes, son en principio el único medio científico y fundado de tratamiento de la tisis, d., cuando se usa segun los principios sentados, guardando ademas estrictamt. los preceptos de la buena higiene en atencion á la crítica situacion de estos desgraciados pacientes, respecto á la lentitud y por escalas como deben hacer el viaje, residencia suficiente, circunstancias del domicilio, su ventilacion, sin aglomeracion de personas, ni abuso de chimeneas, asi como tambien respecto al régimen alimenticio, cambio de comarca en estio, &c.a, &c.a, d. no toco, por no ser mas difuso, mejoran y curan realmente la tisis pulmonal, como confir-

ricas abonadas reunen mayor ó menor participacion de las atmosféricas marítimas, concurriendo tambien á estos efectos el temperamento de los enfermos y las simpatías y antipatías orgánicas.

5.° y último = Que los cambios de climas curan la tisis pulmonal, segun nos proponemos demostrar. Madrid 25 de Junio de 1877.

Es de dicho.

Federico Martinez Cámara

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA MADRID

nan los hechos en corroboracion de la teoria.

Recapitulando todo lo espuesto, podemos compendiosamente deducir. d. =

1.° = Los climas marítimos templados y tropicales, humedos, alivian y curan la tisis de forma erética.

2.° = Los climas marítimos templados y tropicales, secos, alivian y curan la tisis de forma tórpida.

3.° = Los climas no marítimos montañosos ó nó, gozan tambien de dicha virtud curativa.

4.° = Esta la poseen secundariamente en cuanto á condiciones telú